

PERSONAJES DEL SUR (CANDELARIA-ARICO):
DON JOSÉ ANTONIO BAUTE CHICO (1939-2003),
SACERDOTE DE FÉRREA VOCACIÓN, PÁRROCO DE EL PINAR,
VICEARCIPRESTE DE EL HIERRO Y PÁRROCO DE ARICO

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)

[\[blog.octaviordelgado.es\]](http://blog.octaviordelgado.es)

Lo conocí como estudiante del Instituto de Güímar y enseguida me despertó admiración aquel hombre, mucho mayor que nosotros, que partiendo de un origen humilde suplió su carencia de estudios con una enorme voluntad y con la fe absoluta en que lograría alcanzar su meta, el ser sacerdote de Cristo. Y así lo hizo, a pesar de las fuertes trabas que se le pusieron en su camino, pues gracias a su férrea vocación logró ser ordenado y destinado a diversas parroquias de la Diócesis. Pero al final de su vida, la incomprensión dentro de la propia jerarquía eclesiástica volvió a poner a prueba su profunda vocación, que una vez más se impuso a la complejidad humana. Y un absurdo accidente vino a truncar de manera inesperada la vida de este hombre admirable, un humilde y entrañable sacerdote del clero tinerfeño, que fue párroco de El Pinar, vicaripreste de El Hierro y párroco de Arico.

Nuestro biografiado nació en Araya el 26 de abril de 1939, a las doce de la noche, siendo hijo de don Juan Baute Chico y de doña Matilde Chico Baute. El 2 de julio de ese mismo año fue bautizado en la iglesia de Santa Ana de Candelaria por el cura párroco Fray Vicente Bravo y Bravo, de la Orden de Predicadores; se le puso por nombre “*José Antonio*” y actuó como padrino don Federico Chico Baute. El 3 de febrero de 1940 fue confirmado en el mismo templo.

ESTUDIOS DE BACHILLERATO Y CARRERA ECLESIAÍSTICA

Desde su infancia, don José Antonio mostró una clara vocación religiosa, pues tal como le contaron sus paisanos a Elías Torres Mesa, jugaba a ser sacerdote y bajo el moral de su casa daba sus “*misas*”, a las que acudían los otros niños del pueblo; como curiosidad, la campana de su improvisada “*iglesia*” era una guataca colgada de la rama del citado árbol. Pero la falta de apoyo familiar impidió su ingreso en el Seminario Diocesano y ni siquiera tuvo la posibilidad de cursar Estudios Secundarios, ya que desde su adolescencia tuvo que ayudar a sus padres en las labores agrícolas.

Como su vocación seguía intacta, en 1967, a los 28 años de edad, comenzó los estudios de Bachillerato por Radio ECCA, con el deseo de continuar luego la carrera eclesiástica. Por dicha emisora siguió los cuatro primeros cursos, mientras continuaba trabajando en la agricultura. Una vez superado el 4º curso de Bachillerato pasó al Instituto de Güímar, en el que cursó 5º y 6º, venciendo con tesón y esfuerzo la falta de base que arrastraba de su niñez.

Tras obtener el título de Bachiller quiso seguir los estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de La Laguna, pero le pusieron muchas dificultades por su avanzada edad y su limitada base cultural, por lo que solicitó su ingreso en el Seminario o Centro Teológico de Las Palmas de Gran Canaria y, una vez concedido, permaneció en él durante nueve años, coincidiendo con algunos cambios en los planes de estudio. De Las Palmas pasó a la Universidad Pontificia de Navarra, en Pamplona, donde asistió a un curso de verano. Y luego, con sus estudios muy avanzados, ya fue admitido en el Seminario Diocesano de Tenerife, donde terminó la carrera.

En octubre de 1982 fue nombrado colaborador catequístico de la parroquia de San Pedro de Güímar, cargo para el que fue ratificado en el mes de diciembre de ese mismo año. El 9 de abril de 1983 el obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, tuvo a bien “*admitirlo como candidato al Sacerdocio*” en el mismo Seminario, en un emotivo rito de Admisión a Órdenes; el 17 de dicho mes le confirió el Ministerio del Lectorado y el 30 de julio de ese mismo año el del Acolitado en la parroquia de la Concepción de La Laguna.

El 24 de marzo de 1985 recibió el Sagrado Orden del Diaconado, de manos del siguiente obispo, don Damián Iguacen Borau. Como tal diácono colaboró durante un año con el párroco de San Pedro de Güímar y luego pasó a la parroquia matriz de Ntra. Sra. de la Concepción de La Laguna, en la que permaneció durante medio año y en cuyo archivo trabajaba los lunes, miércoles, jueves y viernes, de 10 a 12 de la mañana.



Don José Antonio Baute Chico, poco después de su ordenación.

ORDENACIÓN SACERDOTAL Y PRIMERA MISA

Finalmente, el 15 de agosto de 1986, a los 47 años de edad, cuando se celebraba en su Candelaria natal la festividad de la Virgen, fue ordenado de presbítero en la Santa Iglesia Catedral de La Laguna por el mencionado obispo Iguacen Borau, en medio de un brillante acto religioso, cuya reseña fue publicada al día siguiente por el periódico *El Día*, bajo el título “*Don José Antonio Baute, nuevo sacerdote*”:

En la festividad de la Asunción de Nuestra Señora a los Cielos, en la Iglesia Catedral de La Laguna fue ordenado sacerdote, don José Antonio Baute Chico, por el obispo de Tenerife, doctor don Damián Iguacen Borau, en medio de un brillante acto religioso que consistió en una Eucaristía concelebrada con este nuevo sacerdote y cuatro más. Es natural de la villa de Candelaria, y nació el 26 de abril de 1939 en Araya. De vocación tardía, ha estudiado en el seminario de Las Palmas y en Tenerife con las mejores notas en sus estudios. Luego estudió en la Universidad Pontificia de Navarra. Ha estado en Güímar y la Concepción de La Laguna y ha dado pruebas de ejemplaridad como diácono, y ha hecho una eficaz labor. Ahora, monseñor Iguacen, le ordena para siempre sacerdote de Jesucristo y estamos seguros que será un verdadero apóstol y ejemplar sacerdote. Hacemos votos y al mismo tiempo le felicitamos por haber llegado al sacerdocio con verdadera vocación y alegría.

El sábado 16 de agosto, a las seis de la tarde, cantó su Primera Misa en la iglesia de La Concepción de La Laguna. A comienzos del mes siguiente daría su Primera Misa en la iglesia parroquial de su Araya natal, para lo cual el párroco de la misma, Fray Alfredo Turrado O.P., dirigió a sus feligreses una emotiva carta en la que los invitaba a dicho acontecimiento, histórico para esa localidad:

Carta abierta a mis buenos amigos los habitantes de Araya.

Saludo a todos Ustedes con un profundo sentimiento de simpatía, de amistad y de paz.

Hoy tengo que comunicarles una noticia muy agradable. Una noticia que a mí, como arayero que soy de corazón y de obras, me llena el alma de gozo. A Ustedes también les producirá, sin duda, inmensa alegría.

El día 5 de Septiembre, viernes, a las 8 de la tarde cantará su Primera Misa en Araya nuestro paisano Antonio Baute Chico.

Recuerdan a un muchacho, que de niño quiso estudiar para Sacerdote... pero no pudo. De joven quiso seguir estudiando, le fué muy difícil, pero él insistió y perseveró. Por fin, consiguió terminar la carrera eclesiástica y alcanzar la alta dignidad del Sacerdocio. Ese muchacho es nuestro paisano Antonio Baute. Merece que le acompañemos.

Es la primera vez que en Araya se va a celebrar la Primera Misa de un Sacerdote Nuevo. Será una ceremonia religiosa digna de verse y que en muchos años no volverá a repetirse. Por eso les aconsejo que no la pierdan. Vengan pronto y ocupen su sitio porque no vamos a caber en la iglesia.

El tener un hijo del pueblo de Araya elevado a la dignidad sacerdotal es algo que nos da categoría a todos, nos llena de orgullo y de satisfacción. Es algo de lo que podemos presumir.

Y a continuación, el padre Turrado añadía la siguiente invitación:

Como Párroco de Araya invito a todos Ustedes a la Primera Misa de Antonio Baute Chico.

Vendrá de fuera numerosos sacerdotes, bastante gente, un coro especial, etc.etc.etc.

Naturalmente antes que los de fuera debemos estar presentes nosotros, los del pueblo. Porque el Nuevo Sacerdote es nuestro, es hijo y gloria de nuestro pueblo.

Un abrazo y hasta pronto.

Y el viernes 5 de septiembre celebró su Primera Misa en la parroquia de su Araya natal, ante sus paisanos, tal como recogió ese mismo día el periódico *El Día*, en una crónica titulada "*Primera Misa del sacerdote D. José Antonio Baute Chico en su pueblo*":

Hoy viernes, a las 8 de la tarde, el sacerdote don José Antonio Baute Chico celebrará su primera misa en su pueblo natal, Araya de Candelaria.

El acto tendrá lugar en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de dicho pueblo, donde fue bautizado.

Con motivo de dicho acontecimiento, el párroco de Araya de Candelaria, el sacerdote dominico Alfredo Turrado ha invitado a toda su feligresía enviando una carta a cada domicilio.

La misa la cantará el Coro Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna y predicará el sacerdote don Rubén José Facundo García.

D. José Antonio Baute Chico es el primer sacerdote que surge de este pueblo de Araya de Candelaria, donde nunca había salido un sacerdote, según se cuenta en la historia de dicho pueblo.

El nuevo sacerdote estará acompañado de sus padrinos en la citada Eucaristía. Don José Antonio Ruiz Prieto, capitán de Infantería, y su distinguida esposa doña María Teresa Reguera Berriel, quienes una vez acabada la Eucaristía, darán un ágape a los fieles en un local próximo a la iglesia parroquial.



Recordatorio de su primera Misa en Araya de Candelaria.

El Cronista Oficial de Candelaria, don Antonio Nóbrega Navarro, recogió el 17 de septiembre inmediato en su columna habitual de *El Día*, “¡Aquí Candelaria...!”, la reseña de dicho acto, bajo el título “*El barrio candelariero de Araya vivió un gran día de fiesta*”:

El pintoresco barrio candelariero de Araya, vivió en la tarde-noche del pasado viernes cinco de septiembre una grata efemérides y una gran jornada festiva, dado el acto sumamente significativo de la celebración de la primera misa del primer sacerdote arayero, el reverendo padre José Antonio Baute y Chico, acto que tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, centro de reflexión de los fieles e hijos del municipio y barrio de la Villa Mariana de Candelaria.

Fue un gran día, para los naturales de este pintoresco y acogedor lugar del barrio de Araya. Allí, tanto dentro del templo como en los aledaños de él –de la Casa de Dios–, se ofrecía un extraordinario aspecto, ya que se encontraba totalmente repleto. No sólo acudió el hijo del lugar y todos los naturales del barrio, sino también muchos amigos de este nuevo y ejemplar sacerdote arayero, así como numerosos invitados. Estuvo presente la Corporación municipal, entre los que se encontraban varios hijos del lugar, y familiares del nuevo sacerdote.

ENTRADA EN EL TEMPLO DEL RVDO. PADRE JOSE ANTONIO BAUTE CHICO, RECIBIDO CON GRANDES MUESTRAS DE SIMPATIA

La llegada del nuevo sacerdote al templo parroquial de San Juan Bautista se realizó por la puerta principal acompañado de doce sacerdotes, párrocos titulares de diferentes parroquias de la isla de Tenerife, que le ayudaron en la celebración de la eucaristía.

En perfecta formación y a doble fila, se hizo la entrada en la que los numerosos fieles irrumpieron con una larga salva de aplausos, como premio y homenaje a este hijo del barrio arayero, quien mostrando su vocación por convertirse en discípulo de Dios y como tal en predicar su doctrina, no dudó sacrificio. Ahí la tenemos, honrando a su municipio, a su fe y a su religión católica, apostólica romana.

La parte coral de esta solemne eucaristía estuvo a cargo del coro parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna, actuando como padrinos del padre José Antonio Baute, don José Ruiz Prieto y su distinguida señora doña María Teresa Reguera Berriel. Predicó la homilía el reverendo padre Rubén José Facundo García, quien resaltó el valor humano de este nuevo hermano en el sacerdocio, quien mostrando un gran empeño alcanzaba este gran don de hacerse discípulo de Cristo.

El padre José Antonio Baute, tuvo un recuerdo para todos sus convecinos, sus hermanos en el sacerdocio, al igual que para su fallecido padre –don Juan Baute Chico-, su admirada madre –doña Matilde Chico Baute-, quien le acompañaba en este feliz día junto a su hermana y numerosos familiares. Al final de la eucaristía, expresó su agradecimiento a cuantas personas le acompañaron en este día, tan grande para él. Finalizada la solemne eucaristía, se llevó a cabo el «besa la mano» iniciado por los sacerdotes que le acompañaban, siguiéndole su señora madre, doña Matilde Chico Baute, su hermana y familiares, miembros de la Corporación municipal candelariera y numerosos fieles allí presentes.

PRESENCIA DE UNA REPRESENTACIÓN DE LA ORDEN DE PREDICADORES «GUARDIANES» DE LA VIRGEN DE CANDELARIA

No queremos dejar de reseñar, que en este significativo acto de la «primera misa» del sacerdote arayero, reverendo padre José Antonio Baute Chico, la Orden de Predicadores y «guardianes» de la Santísima Virgen de Candelaria, Patrona general del archipiélago canario, también se vio dignamente representada.

En el mismo estuvo presente el M.R.P. Alfredo Turrados Carracedo, O.P., quien a su vez es el párroco titular de la iglesia de San Juan Bautista, del barrio de Araya y el verdadero organizador de los actos celebrados en este día. También estuvo el M.R.P. Arsenio M. de la Cruz Reymond, O.P., sacerdote dominico hijo de esta isla de Tenerife.

BRINDIS OFRECIDO POR LOS PADRINOS DEL NUEVO SACERDOTE

Una vez finalizada la solemne eucaristía, los padrinos que actuaron en la misma –don José Antonio Ruiz Prieto y su distinguida señora doña María Teresa Reguera Berriel-, dieron un ágape a los numerosos fieles que en este acto se dieron cita, así como a los numerosos invitados y autoridades municipales.

Este ágape fue ofrecido en un local próximo a la parroquia de San Juan Bautista, de Araya, el cual se vio concurrido y en el que el reverendo padre don José Antonio Baute Chico recibía las más afectuosas muestras de afecto y a su vez felicitaciones.

PÁRROCO DE EL PINAR, VICEARCIPRESTE DE EL HIERRO Y PÁRROCO DE ARICO

El 2 de septiembre de ese mismo año 1986 nuestro biografiado recibió su primer destino en la isla de El Hierro, al ser nombrado por el obispo párroco de San Antonio Abad de Taibique (El Pinar) y encargado de San Juan Bautista de La Restinga, ambas en el municipio de Frontera, así como de las de San José en Isora y San Andrés Apóstol en el pueblo de San Andrés, éstas del municipio de Valverde; y el 14 de dicho mes tomó posesión de las cuatro parroquias, que sirvió durante cuatro años con dedicación y generosa entrega. En su edición del 18 el periódico *El Día* recogía dicha noticia, que concluía: “*Al ejemplar sacerdote tinerfeño le desamos los mayores éxitos apostólicos*”. Además, en el mes de noviembre inmediato fue nombrado vicearcipreste de dicha isla.

Aún se le recuerda en El Pinar con mucha simpatía, como pudo comprobar su paisano Elías Torres cuando estuvo destinado en dicha localidad, pues le contaron muchas anécdotas sobre la sencillez y campechanía de nuestro sacerdote, al que apodaron cariñosamente “*Padre Macario*”. Según una de ellas, durante una de Bajada de la Virgen de Los Reyes se le escapó: “*¡Viva el Macho la Cumbre!*”, refiriéndose a San Antonio Abad, pues así conocen popularmente los piñeros a su patrón. En otra ocasión, dado que le habían dicho

que era una tradición local darle vino al Santo cuando llegaba a la cumbre, durante la oración en una de las paradas dijo muy serio a sus feligreses: “¡No le den vino al Santo!”.

Tras cuatro años de ejercicio pastoral, en septiembre de 1990 abandonó El Pinar, donde se le tributó un emotivo homenaje de despedida, para pasar a la parroquia de San Juan Bautista en la Villa de Arico, que simultanearía con la de San Bartolomé del Río de Arico y la de Ntra. Sra. del Carmen de Chimiche (Granadilla de Abona). El 25 de dicho mes el periódico *El Día* se hizo eco de este traslado:

El Prelado de la Diócesis de Tenerife, doctor don Damián Iguacen Borau, se ha dignado destinar a la parroquia de San Juan de la Villa de Arico y las parroquias de San Bartolomé de Río de Arico y del Carmen en Chimiche, al Rvdo. señor don José Antonio Baute Chico, que viene de la parroquia del Pinar de Hierro, que le tributó un homenaje de despedida. Lleva de sacerdote desde 1985¹, ordenado por el actual Obispo, don Damián Iguacen. Es un ejemplar sacerdote y muy eficaz en su labor apostólica y estamos seguros que será un buen pastor de almas.

Le deseamos los mayores éxitos apostólicos.

Don José Antonio desarrolló una intensa actividad parroquial en su nuevo destino tinerfeño durante nada menos que 12 años, con ejemplar dedicación. En ese tiempo residió primero en la casa parroquial de El Río y luego en la de Villa de Arico. Luchó para conseguir la restauración de los templos que regentaba, especialmente el antiguo de San Juan Bautista, una auténtica joya arquitectónica, así como varias de las imágenes y obras pictóricas que albergaba. Pero mantuvo algunas discrepancias con el grupo gobernante en el Ayuntamiento de Arico, lo que a la larga influiría en su traslado. En el verano de 2002 cesó al frente de sus parroquias, en las que fue sustituido por un sacerdote argentino de la Orden del Verbo Encarnado.



Don José Antonio Baute estuvo al frente de la parroquia de San Juan Bautista de Arico durante 12 años.

Como curiosidad, siendo párroco de Arico, el martes 19 de septiembre de 2000 don José Antonio participó como predicador en el octavario celebrado en el Real Santuario del Cristo de La Laguna, con motivo de su festividad, con el tema: “*Cristo hoy, Sínodo diocesano*”.

¹ Se trata de un error, pues como hemos visto fue ordenado en 1986.

Nuestro biografiado solicitó al obispo que lo destinase al frente de otra parroquia, aunque fuese pequeña como la de La Medida en Güímar, o incluso que lo enviase a atender el culto en la ermita de Las Cañadas; pero la máxima autoridad diocesana no apoyó la petición y sólo le ofreció una coadjutoría en Santa Cruz de Tenerife y, en caso de no aceptarla, que permaneciese recluido sin destino en su pueblo natal, como así ocurrió. Se cometía así una gran injusticia con uno de los sacerdotes de la Diócesis que más había luchado por hacer realidad su vocación y que, a pesar de su edad y carácter apacible, había desarrollado una destacada labor pastoral como párroco durante 16 años, con una gran dignidad. El resto de su vida fue vecino de su Araya natal.

PREMATURA MUERTE ACCIDENTAL

Sólo un año más tarde, a finales de agosto de 2003, recién cumplido el aniversario de su ordenación, el sacerdote don José Antonio Baute Chico sufrió un grave accidente de tráfico, al ser atropellado por una moto. Permaneció en coma en la UCI del Hospital Ntra. Sra. de la Candelaria hasta el viernes 5 de septiembre inmediato, en que falleció en dicho centro², después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica; contaba 64 años de edad, los 17 últimos como sacerdote. A las doce del mediodía siguiente se efectuó su sepelio, desde la cripta de Santa Rita de su Araya natal hasta la parroquia de San Juan Bautista de dicho pueblo, donde se oficiaron las honras fúnebres, que fueron presididas por el obispo de la Diócesis don Felipe Fernández acompañado por un centenar de sacerdotes, en presencia de la Corporación municipal de Candelaria, con su alcalde don José Gumersindo García Trujillo al frente, y la mayoría de sus paisanos, amigos y antiguos feligreses de Arico; a continuación fue trasladado al cementerio de Candelaria, donde recibió sepultura, en cuyo acto el prior de la Basílica de Candelaria anunció la intención del grupo gobernante en el Ayuntamiento de dar su nombre a una calle de Araya.

Numerosas esquelas publicadas en la prensa rogaban “*a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio*”, que fueron enviadas por su querida hermana doña Radegunda Baute Chico y su sobrina doña Raquel Díaz Baute; el obispo de la Diócesis y Presbiterio Diocesano, Comunidad de los Padres Dominicos de Candelaria, Parroquia de San Bartolomé del Río de Arico, la Corporación municipal del Ayuntamiento de la Villa de Arico y el Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. Días después se celebró una misa en Araya y el lunes 15 otra en la parroquia de San Juan Bautista de Arico que había regentado durante tantos años, a la que convocaban en sendas esquelas el Ayuntamiento y la banda de música de dicha villa, a la que tanto quería. Como curiosidad, en nota marginal de su partida de defunción se añadió que era “*Sacerdote natural de Araya*”.

El 4 de octubre inmediato, don Francisco Javier Díaz Herrera publicó un sentido artículo en *El Día*, dedicado “*A la memoria del sacerdote José Antonio Baute Chico*”:

No es fácil para una persona que no sea escritor o poeta expresar con palabras la pena y el dolor que se siente al perder a un familiar o a un amigo, y menos cuando se trata de un hombre que pasó inadvertido para una sociedad materialista y falta de valores.

Con qué facilidad olvidamos los humanos a las personas que van dejando huella en distintas épocas de nuestra existencia, por su ser o por su hacer, marcando una vida entregada en bien de los demás.

Desde muy pequeño despertó en él una gran ilusión que le hacía perder el sueño, pero por problemas e incomprendimientos, a pesar de todos sus esfuerzos, no le permitieron comenzar a cumplir ese objetivo tan deseado, ser sacerdote de Jesucristo.

² Casualmente, don José Antonio Baute falleció el día en que se cumplía el 17 aniversario de su Primera Misa en Araya de Candelaria, el 5 de septiembre.

El tiempo y los años pasaban y, mayor de edad, después de sortear muchos y variados obstáculos, comenzó los estudios necesarios del momento (ingreso, bachiller, COU) para poder caminar hacia la tan ansiada carrera eclesiástica, lo cual no le fue nada fácil, pues tuvo que salir de su isla y desplazarse a Las Palmas, para completar los estudios, encontrándose con muchos contratiempos e inconvenientes que le impedían avanzar hacia la meta trazada.

Fiel a su vocación, luchó contra todo lo que se le cruzó en el camino y no dudó nunca en dar los pasos necesarios para lograr su objetivo, ejemplo de perseverancia y confianza en el Maestro y en la Virgen María (bajo la advocación de Candelaria).

A pesar de su edad tardía, estuvo colaborando con algunos sacerdotes en varias parroquias de nuestra Diócesis de Tenerife, con el fin de prepararse mejor para llegar al sacerdocio; una vez ordenado sacerdote por nuestro anterior obispo, D. Damián Iguacen Borau, fue designado párroco de El Pinar, en la isla de El Hierro, durante cuatro años. Después fue nombrado para las parroquias del Río y Arico el Viejo, en el Sur de Tenerife, donde ejerció su ministerio por espacio de nueve años.

Después de esta corta etapa de su vida como sacerdote, un desgraciado accidente, ocurrido los últimos días de agosto pasado, le truncó sus ilusiones, dejando a familiares, compañeros y amigos, que le recordaremos siempre con gran cariño y le deseamos de todo corazón participe del verdadero sacerdocio real de Jesucristo.

Esperamos que Dios lo tenga en su santa morada y que esta semilla, caída en tierra fértil, produzca nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Descanse en paz.



Don José Antonio Baute fue un hombre de férrea vocación, que le llevó a superar todos los obstáculos que se le pusieron en su camino.

NOMINACIÓN DE UNA CALLE EN ARAYA

Siempre mantuvimos una sincera amistad y, conocedor de mis aficiones históricas y biográficas, me aseguró que más tarde o más temprano yo le escribiría su biografía. Aceptando el reto, le fui sacando muchos datos de su vida en nuestras largas charlas; pero nunca sospeché que cumpliría tan pronto mi compromiso personal con este amigo entrañable.

Además, como profundo conocedor de su barrio natal, me aportó muchos datos de interés sobre la historia de Araya, de su iglesia y de sus gentes, fruto de las muchas horas de tertulia que pasó entre los suyos, después de las duras faenas agrícolas.

El 16 de diciembre de 2003, la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Candelaria acordó dar el nombre de “*Rvdo. P. José Antonio Baute Chico*” a una calle de su Araya natal y el acto de rotulación se celebró el domingo 19 de septiembre de 2004, en el que el que suscribe leyó su biografía, con palabras entrecortadas por la emoción. El 23 de dicho mes el periódico *La Opinión* se hizo eco de dicho acto, al igual que haría la revista digital *El Cañizo* de Güímar:

El alcalde de la Villa José Gumersindo García procedía este fin de semana a descubrir la placa con la que el Consistorio ha querido rendir homenaje al vecino de Araya reverendo padre José Antonio Baute Chico, quién falleció el pasado año en un trágico accidente de circulación.

Al acto acudieron, además del alcalde acompañado por varios miembros de la Corporación, el alcalde de Arico Eladio Morales, el alcalde honorario de Arico, Domingo Rodríguez entre otras autoridades, así como numerosos familiares y amigos. Tras la celebración de la eucaristía, presidida por el prior de la Basílica Jesús Mendoza, y que contó con los párrocos de Arafo, Barranco Hondo, Santiago del Teide y Araya, se procedió a la entrega del acta de la Comisión a su hermana Radegunda Baute Chico, y seguidamente a descubrir la placa en la calle que da nuevo acceso al colegio público de Araya.

En el acto intervino el profesor e historiador Octavio Rodríguez quién evocó con emoción la figura del amigo desaparecido, y concluyó con la interpretación del *Pasodoble Al Socorro*³, del maestro Miguel Castillo, a cargo de Nueva Banda de Igueste.

La rotulación de esta calle fue un acto de justicia para uno de los ejemplos más claros de vocación sacerdotal y de profunda humildad, para un hombre que a lo largo de su vida demostró que con tesón se podía alcanzar la meta que se había fijado, a pesar de las graves dificultades que se fue tropezando en su camino.

Para el inolvidable amigo, mi recuerdo más entrañable.

³ Esta pieza musical fue elegida teniendo en cuenta la profunda devoción que el padre Baute Chico profesó siempre a la Virgen del Socorro.